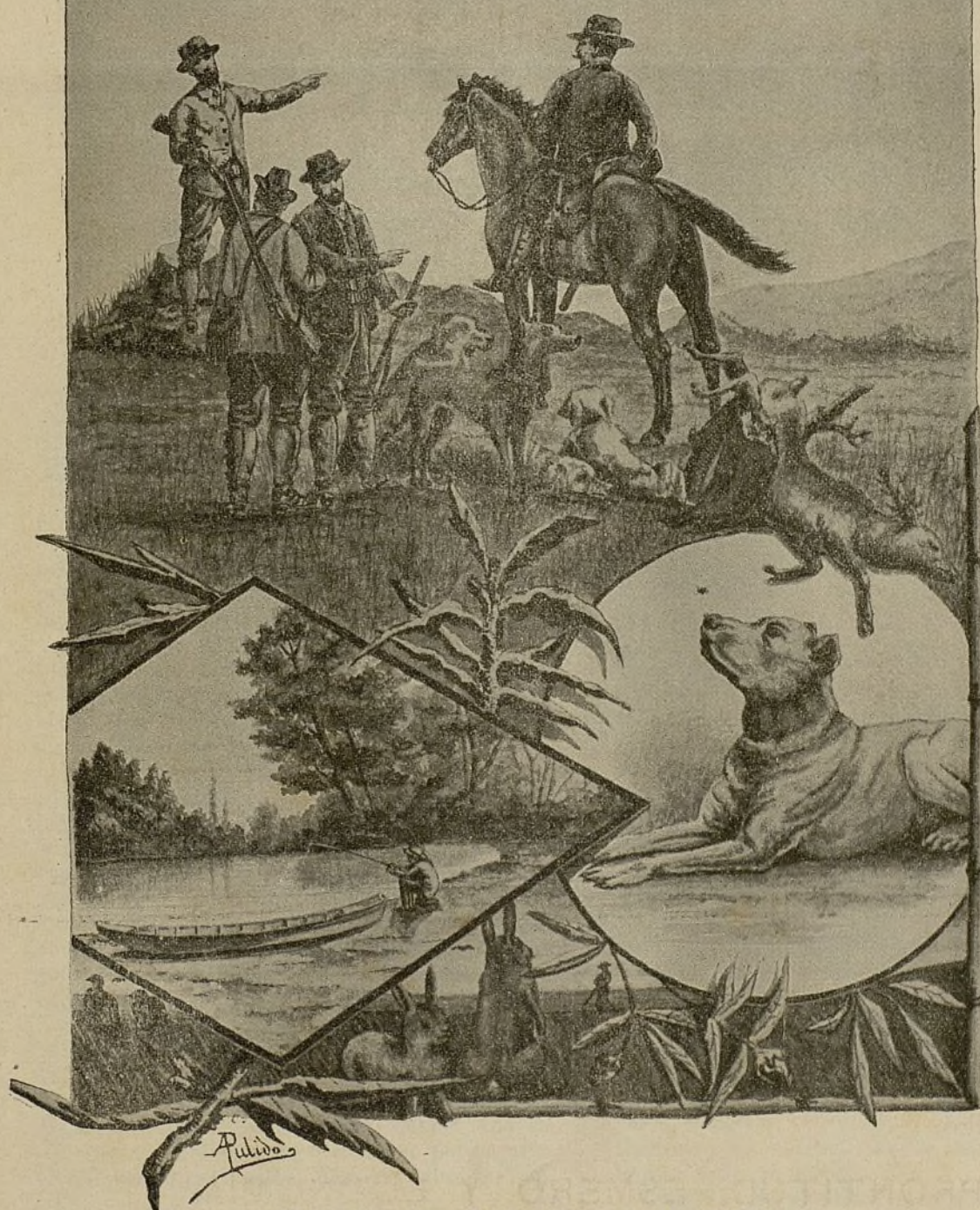


# El Montero Extremeño



*Director: D. Luis Romero de Tejada.*







ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMEÑO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Crónica de caza y pesca.**

Sr. Lupus.

Amigo y señor mio: Quizá esta carta tenga miga, pero solo para V. y para mí que estamos en el secreto.

Admiración profunda y risa casi sardónica me produjo la suya del 8; miedo como V. creía, no, porque yo podré temerle á los hombres, pero no me asustan los lobos.

¡De admirar es en efecto que *mis recomendados* hicieran viaje de ida y vuelta, cruzando tan largos y accidentados caminos, sin que el gran número de alimañas de que están poblados haciendo en ellos presa, se engulleran sus entrañas!

Al diablo ó á su legítimo representante se le ocurre ir á contarle á V. aquellas cosas en la forma que yo lo hice, y libreme Dios de aquí hasta el fin de mis días de meterme en otras empresas sin inquirir antes con quien he de habérmelas. ¡Ay de mí, si en vez de tropezar con V., que además de otras cosas que tenga dobles, tiene doble naturaleza, me dirijo con mis coplitas á otro amigo que yo tengo muy cerca! Positivamente me empapela.

Sin saber cómo, va V. resultando complacido; pero caigo ahora en la cuenta que la sección en que ha de encajar mi carta se encabeza «Notas de caza» y maldito si vá una, siendo grade mi apuro porque proponiéndome hablar solo de aquellas expediciones de que formo parte, y habiendo salido poco estos días, no sabré qué decirle.

El 4 del actual, bien temprano por cierto, abandonamos la población media docena de ami-

gos para trasladarnos á la Tierna á donde previamente habia citado al podenquero de D. Mariano de Mesa con sus perros.

Curro, que es un guarda que sabe su obligación, me dijo, con la cara de enfado que él pone cuando no tiene buenas noticias que comunicar, que habia pocos bichos, y los hacía en las umbrías, pues como no le habia anunciado la expedición, no tenía registrado de aquella mañana.

Por si se equivocaba, que algunas veces los Registradores también se equivocan, máxime si no han visto los asientos, y puesto que contábamos con tiempo, que de algo habia de servirnos el madrugar, cercamos el Madroñal y Curro tuvo razón; no habia nadie.

Fuimos después á las Piedras, y allí dieron los perros con una cochina que tiró enmontada D. Manuel García, hiriéndola según cálculos en un cuarto trasero á la vez que la mayor fuerza de perros perseguía un jabalí, que atravesando la armada de abajo sufrió de ella cuatro ó cinco disparos. Yo, que estaba en un alto, más de atalaya que de paso, lo ví después atravesar unas majadillas rasas, ligero como un corzo, pero también se apretaban seis ú ocho perros que lo llevaban muy bien y muy alcanzado, y pasado poco rato sentí la ladra que me indicó que los perros cumplían como buenos y lo tenían parado en la inmediata mancha, y aun cuando la distancia era grande y las carreteras no están en uso por allí, corrí en auxilio de aquellos bravos; pero cuando me quedaba poco para terminar mi fatigosa carrera sentí rebajarse la ladra, y temiendo que los perros cansados ya, y acaso algunos fuera de combate, dejaran escapar la res (no habia alanos), dí voces para animarlos con tan mal acierto, que cinco ó seis cochinas y un buen macho que deberían estar encamados muy cerca de donde yo voceaba, tomaron las de Villadiego y los ví trasponer un lomero sin darme tiempo á disparar sobre ellos.

Llegué al fin al sitio de la lucha, y convencido de que la victoria era de los perros, los dejé pelear un momento más y aproveché una oca-



sión para darla por terminada con un balazo.

No me explicaba el que fuera de alguna que otra heridilla leve no hubiera habido bajas en la jauría, así como tampoco el que los perros hubieran dado alcance á aquel animal viejo, aunque no corpulento, y al registrarlo ví tenía rota una mano por consecuencia de uno de los disparos que le hizo don Juan Antonio Rodríguez, según averigüé después.

Como en esta faena se invirtió largo rato, y durante ella no dejó de llover, cuando se fué á rastrear la cochina herida, ya no se dió con ella.

Esta es la historia de aquel día, que solo por condescendencia le cuenta su afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.,

JOAQUÍN FUENTES.

Córdoba 19 de Marzo de 1896

\* \*

Pocos días después de terminada la montería del señor marqués del Reino en las sierras de San Pedro, algunos aficionados de Carmonita dieron las manchas del Aguililla y Las Cañas de la dehesa del Rosal, cobrando un magnífico venado, que se cree se había corrido de la monte-



ría del señor marqués.

El guarda del Rosal fué el afortunado que le dió muerte.

\* \*

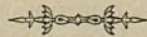
Una de las expediciones al perdigón más notables de la presente temporada, ha sido la verificada en Anavacas por D. Felipe González y un amigo suyo.

Duró seis días y cobraron ochenta y tres perdices.

\* \*

El celo del perdigón ha terminado por completo, regresando multitud de cazadores á sus respectivos domicilios y haciendo votos porque el año venidero sea más próspero que el presente.

M. R.



## Los estudiantes satisfechos.

Segunda parte de los Estudiantes apurados.

**P**REPARADOS ya de todo lo necesario para emprender nuestra proyectada expedición venatoria, después de dar las gracias á la divina Providencia que nunca abandona á los necesitados, y algún que otro silbido llamando á nuestros canes *Sherman*, *Call* y *Morgan*, emprendimos la marcha al coto de Zaratán, propiedad del Excmo. señor vizconde de Garci-Grande, que, como ya he dicho, nos había concedido amplio permiso para cazar y cubrir nuestras necesidades.

El camino se nos hizo corto; la satisfacción que experimentamos al respirar los aires puros del campo en compañía de amigos queridos, alegres y chistosos, nos hizo olvidar las largas leguas que hay entre Salamanca y Zaratán.

Entramos con buen pié, pues antes de llegar al cazadero el Sr. Fernández dió muerte á una inocente perdiz, que tomándonos por gente pacífica é inofensiva se entretenía en picotear en el camino sin asustarse por nuestra presencia.

Se me olvidaba decir que los expedicionarios éramos don Julio Fernández Jiménez, don Angel Alonso, don Manuel Montánchez y el que suscribe.

Llegamos á Zaratán á las once de la mañana y á las once y cuarto ya estábamos liados á tiros con los conejos.

¿Quién tenía paciencia para descansar, siendo como éramos jóvenes y aficionados?

Escandalizamos el coto con un tiroteo que ni en la Manigua.

Los perros *Sherman*, *Morgan* y *Call* se quedaron rezagados, y esa fué su suerte.

Cuando á la una de la tarde regresamos al magnífico palacio que en la dehesa hay llevábamós una docenita de piezas.

La comida ¡Dios bendito! Abundante, succulenta y delicada, imagínense nuestros lectores lo que allí pasaría.

En esta faena se distinguió el Sr. Montánchez matando dobles piezas que el que más de sus compañeros.

Con el bocado en la boca volvimos á empuñar nuestras armas y salimos de nuevo al campo de donde regresamos al obscurecer. Contadas las víctimas resultaron 26 conejos, un buho y la perdiz del camino.

La cena pasó como la comida, y también en ella sobresalió el Sr. Montánchez.

Para descansar tomamos los tacos y jugamos unas carambolas en la bonita mesa de billar que hay en el palacio. Aquí quedó debajo de esta mesa el Sr. Montánchez, arrastrando en su derrota al Sr. Alonso.

Cuando á la mañana siguiente despertaron los dos derrotados, ya mi compañero y yo estábamos de vuelta con dos conejitos cada uno.

Este segundo día cazamos cuarenta conejos, sobresaliendo el Sr. Jiménez.

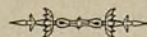
Entre otros episodios menos notables, que no cuento por no hacer más larga esta carta, hubo uno digno de mención.

Al empezar á cazar la tarde del segundo día, arrancaron á la vez de una mata cuatro conejos, sonaron cuatro tiros y los cuatro animalitos rodaron por el suelo.

La cacería ha resultado muy buena (bien la hemos trabajado), tanto por la caza que hay en el coto, cuanto por la esplendidez con que hemos sido tratados, atenciones por las que tanto mis compañeros como yo tendremos siempre gratos recuerdos del señor vizconde de Garci-Grande.

PEDRO S. OCAÑA.

Salamanca Marzo 1896.





## Los animales que no deben ser destruidos.

**E**L *Scientific American* publica un apunte muy curioso acerca de los animales que el hombre debe respetar. Hay, ciertamente, necesidad de insistir mucho en la vulgarización de estas importantes advertencias, porque el gusto bárbaro de perseguir á los animales útiles, está muy lejos de ser raro. La mayoría de las veces gustan los campesinos de combatir pájaros ó insectos que son auxiliares eficaces de lo que se pudiera llamar la policía agrícola, ó sea el arte de combatir á los enemigos del hombre y de muchos de los productos más preciados de la tierra.

«¿Por qué—pregunta el *Scientific American*—matar las arañas que destruyen las moscas que nos importunan?

¿Por qué aplastar con el pie ese bonito grillo ó cábaro dorado que en nuestros jardines hace la guerra á las orugas y á las babosas que se come?

¿Por qué matar la culebra sin ponzoña, que vive de topos y de ratones?

¿Acaso ha mordido jamás á persona alguna?

¿Por qué destruir al *coquito* inofensivo, cuyo alimento predilecto es la oruga, á la que no podemos tocar sin inconvenientes?

¿Por qué atacar á la alondra, enemiga de las cucarachas y de las avispas?

¿Por qué hacer, sin discernimiento de los casos en que conviene, una guerra incesante á los gorriones, que solo se comen algunos granos, á falta de insectos, y que exterminan á los insectos perjudiciales á las semillas?

¿Por qué gastar nuestra pólvora contra los tor-dos, que pasan su vida comiendo larvas y hasta expulgando á nuestro ganado en las praderas?

¿Por qué ese odio contra el sapo, enemigo acérrimo de las babosas, caracoles y hormigas?

¿Por qué matar al murciélago que hace á las mariposas nocturnas y á los escarabajos la misma guerra que las golondrinas á los moscardones?

¿Por qué perseguir á la musaraña, modelo feísimo, pero modelo al cabo de animal útil, puesto que tiene una maestría incomparable para la destrucción de las lombrices?

¿Por qué decir que la lechuza se come á los pollos y palomas, puesto que nada de eso es verdad? ¿Por qué destruirla cuando hace el trabajo de seis ú ocho gatos, comiéndose al año más de 6000 ratones?

¿Por qué empeñarse en considerar á la tierra como poblada por enemigos del hombre y de sus obras, cuando los auxiliares gratuitos y más diligentes se encuentran en mayoría?

Sirvan, pues, las preguntas anteriores como de recordatorio para la prudencia vulgar, que aunque no ignorante de esos principios suele olvidarlos con facilidad. Y tanta más razón hay para insistir en proclamarlos, cuanto que en nada se oponen esas instrucciones á las medidas de aseo que en toda casa habitable deben por necesidad ser adoptadas, puesto que nadie ha de entender que á causa de ser útiles las arañas, de-

bemos consentir su propagación en los sitios que más deben resplandecer por su limpieza. En esto, como en todo, las iniciativas deben ser discretas, oportunas y tan moderadas como es indispensable para que, en nombre de la utilidad agrícola, por ejemplo, no desaparezcan los límites de la comodidad casera.

(De *El Fénix Talaverano*)

## Sección de noticias.

Mucho nos hemos ocupado en los últimos números de los cazadores al perdigón, y numerosos son los lances extraordinarios que de ellos hemos oído referir.

Como ser cazador al perdigón no quiere decir que se sabe manejar la escopeta, ni se entienda de caza, resulta que suceden á los tales algunos percances por demás raros.

El último que ha llegado á mi noticia es la famosa expedición que hicieron dos al coto de las Llanas.

Ayala era uno y Alcalde el otro (conste que el primero no era don José López ni el segundo don José Domínguez).

Seis días duró la expedición.

Perdices había muchas en el campo, y los cazadores tenían enjaulada una numerosa bandada.

Resultado: dos perdices muertas.

Pero no es esto todo.

Una de las víctimas fué una enjaulada.

El Sr. Ayala usaba por vez primera una escopeta de dos cañones, oyó cantar una perdiz que contestaba á la suya, y montó los dos perrillos, preparándose así para si erraba el primer tiro disparar el segundo.

La perdiz no quiso entrar, y nuestro hombre al desmontar la escopeta tomó un pié de gato con el pulgar, y con el índice el disparador del otro, y sucedió lo que era de esperar, que se le escapó el tiro, llevándose por delante jaula y perdiz que quedaron hechas dos brevas.

¡Ojo con este cazador!

\* \* \*

¿Y la paciencia que tuvo otra perdiz que entró en plaza al Sr. Castilla?

Le atizó éste un tiro y ella le contestó arrastrando el ala; le soltó otro, y la perdiz soltó un burlesco *cuchichi*. Castilla puso otros dos cartuchos (¡otros dos, por si acaso!) y del primer disparo la dió muerte.

No debió la perdiz haberse confiado tanto, porque algunas veces la casualidad hace cosas bien raras.

\* \* \*

Un amigo mío, poco aficionado á la caza del perdigón, ha hecho un descubrimiento de gran interés para los cazadores, y del que piensa sacar privilegio de invención.

Tiene una media docena de perdigoncitos jóvenes, que como tales, al ponerlos en el reposte-ro, echan una tímida copla por lo bajo, y enmudecen atemorizados en cuanto les contesta un macho con espolones.

¿Pues qué hace Macías?



Recordando que cuando él era muchacho y precisaba ir á una habitación obscura, para no tener miedo llevaba consigo otros chicuelos; pensó que lo mejor para el caso presente era no dejar solo á ningún pollo; y así como lo pensó lo hizo.

Cargó con tres perdigones que colocó separados dos metros unos de otros, dándole la treta un gran resultado.

Deben ensayarlo Carlos y Alfonso Pacheco y todos los que tengan pajarillos de poco mérito.

\* \*

La pertinaz sequía del presente año ha desarrollado una multitud de insectos que devoran las escasas hierbas y amenazan destruir toda planta. En el campo se ven algunas bandadas de alondras y aves tontas (trigueros) afanadas constantemente en picotear el suelo extrayendo larvas y gusanos.

Causa verdadera indignación ver á qué número tan reducido han quedado las aves útiles, por incuria y abandono de las autoridades que han permitido la caza con luz artificial y otras prohibidas por la ley.

Las simpáticas y utilísimas golondrinas que hace algunos años habitaban nuestras moradas y cruzaban nuestras calles en rapidísimo vuelo han desaparecido casi por completo.

¿Y no hay un ministro que exija responsabilidades á las autoridades que consientan estas infamias?

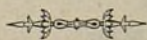
\* \*

«Cuentos Fantásticos» por José Riquelme Flores.—Precio 50 céntimos, Biblioteca LA IRRADIACIÓN, Abada 24, principal.—Madrid.

Este pequeño libro resulta sumamente curioso y altamente moral. En cada cuento refiere el autor dos existencias del protagonista. En el primero, D. Serafín, poseedor de una fortuna importantísima que no dió un solo pedazo de pán al hambriento, vuelve su espíritu á regenerarse muriendo en un pobre ciego que para excitar la caridad tocaba el violín. Sería tarea larga extraer el asunto de los otros cuentos por lo que nos limitaremos á publicar los títulos: *Regeneración*, *La Expiación de Felipe II*, *El Suicida*, *El Ayuda de Cámara y Monólogo*.

No creemos que lo desarrollado por el autor sea una teoría filosófica, sino más bien fruto de su ingenio en un rato de buen humor, pues de ser real lo que en el libro se expresa, todos estaríamos sufriendo las consecuencias de anteriores faltas ó errores.

La Biblioteca de LA IRRADIACIÓN ha publicado varios folletos instructivos que expende al precio de 25 céntimos y entre ellos figuran; «El Génesis según la ciencia», «Antiguas creencias de Egipto», «Las Penas futuras», «A. B. C. de la Astronomía», «La India, su historia y su religión», «Historia del café», «En el album de mis hijos» y los de Flammarión «Como acabará el mundo», «Creencias en el fin del mundo», «El Punto fijo en el Universo» y el «Sol y la Luna» y otros no menos interesantes que figuran en el catálogo de esta Biblioteca.



## Actualidades.



NADA tan ameno y variado como la pasada temporada de la caza del perdigón.

Este género de caza, apenas conocido hace un siglo, ha llegado en nuestros días á contar tal número de adictos, que ni aun los que por sus venas circula un átomo de sangre venatoria son cazadores de reclamo, y tal el número de perdices enjauladas, que ya quisiéramos tenerlas sueltas porque poblarían muchas leguas en redondo al país más deshabitado de esta especie.

Dicho se está que, entre tantos, las peripecias han de ser muchas, y si se une que el género de caza se presta á la fantasía y á la... exageración por la falta de testigos, resulta que las noticias no tienen otro valor que el que les pueda dar la persona que las diga.

En números anteriores ha dado á conocer EL MONTERO EXTREMEÑO algunas noticias de *alto vuelo* sobre dicha caza, noticias que aun á trueque de molestar á nuestros lectores, tenemos que repetir por exigirlo así el trabajo de recopilación que hoy nos ocupa.

Sabemos que entre dos señores, allá por Guareña, mataron en un solo puesto la friolerilla de treinta y seis perdices, y suponemos que tocaron á dieciocho por barba, si iban á medias.

Otro señor, y éste amigo nuestro, que cuando más tranquilo estaba oyendo cantar á su reclamo, viene de pronto un águila caudal, ó imperial ó real, pues en esto no hay certeza, si solo que era un águila distinguida, y cual puede uno arrojarse en una noche fría de Diciembre, así arrojó con sus alas al pobre reclamo y su jaula. Dedúcese de esto, y conste que de aquí en adelante son suposiciones mías, que el águila apresó con sus aceradas garras la jaula y el palo, haciendo esfuerzos inauditos por trasportarlo á otro sitio, sin buen fin por supuesto, y que en vista de lo bien clavado del palo, abandonó tal proyecto, y tras corta deliberación sobre lo que debía hacer, resolvió marcharse, cosa que efectuaba al mismo tiempo que nuestro amigo resolvía, aun cuando tarde, introducirle alguna munición en el cuerpo, idea que no pudo realizar.

Otro, que si mal no recuerdo fué en el coto de Vera, que cuando seguía con más interés el canto del pájaro enjaulado, le desaparece como por encanto y por escotillón de la jaula y aparece en medio de la plaza; el cazador, que no se hizo cargo de la metamorfosis, vé un pájaro delante, tómalo por insurrecto y ¡púm! le suelta un tiro, cuya munición, más consecuente ó más apercebida de la cosa, respeta la vida del pobre enjaulado, que tomando el tiro como señal de despedida, levanta vuelo y queda en libertad.

Otro, que sin haber mediado disgustos entre ellos ni disputa alguna, deja seco de un tiro al pájaro de la jaula y se queda tan fresco.

Otro, y con esto voy perdiendo la cuenta y la paciencia, que cansado de los antiguos procedimientos vulgares y ambicionando abrir nuevos horizontes á la caza del perdigón, emprende la



atrevida idea de colocar tres reclamos en vez de uno, en sus tres palos distintos y en orden, si no de categoría, cuando menos de batalla; el resultado de este nuevo sistema fracasó debido á la más simple puerilidad. Bien es verdad que en la historia no faltan ejemplos análogos: la pérdida de Watterloó dicen que se debió á tener Napoleón aquel día una ligera y frecuente indisposición que le privaba á cada cinco minutos de dirigir personalmente la memorable batalla que le arrebató su imperio; la toma del Capitolio sabemos todos que fracasó por la imprudencia de unos cuantos gansos mal educados; y ¿á qué cansar más al lector con citas bien conocidas? Sepan que si el gran problema cinegético no quedó resuelto, fué por el ligero motivo de presentarse en la plaza en los supremos momentos una manada de asquerosos cochinos que hizo fracasar la atrevida idea.

¡Siempre las grandes empresas, los más grandes problemas y las más grandes ideas que han podido producir hondas conmociones de la civilización, han sido destruidas, aniquiladas y reducidas á la nada por la cosa más pueril y simple que las imaginaciones más avisadas hubieran podido prever! ¡Extraños misterios que al género humano no será dado el conocer nunca!

No desmayemos sin embargo, porque el audaz emprendedor de la caza del macho de triple enganche, esto es, de tres reclamos al unísono, está dispuesto á no cejar hasta ver coronado con éxito su atrevido plan.

Por último y para terminar con esta larga y pesada lista, otro cazador que su madre de rabia mató la perra. Esto que parece no tener relación con el objeto de este humilde trabajo, la tiene, y no poca, como verán mis lectores cuando me sea dado el dar á conocer este último episodio, que hoy tengo que cubrir con un velo por consideraciones diversas.

No pocas han sido las distintas colectividades que han salido á distintos sitios á pasar la temporada de la caza del macho.

Yo, pobre aficionado también á dicha caza, como á todo lo que sea cazar, he pasado mi temporada del *celo*, es decir del celo de la perdiz, solo como un cuco, salvo también la época en que dicha última ave está en *celo*, y dicho se está las mil y una peripecias que pudiera contar. Pero por respeto á muchos y buenos amigos que me tienen tirria por haberme hecho *perdigonero*, solo por haber calificado esta caza allá en las primaveras de mi vida, de cruel, infamante, etc., etc., tengo que omitir mis hazañas aun cuando para mí ó para nosotros desearía que algún trovador aburrido cantara, aunque fuera en malos romances, mis hechos y mis correrías venatorias, dignas por todos conceptos de verse en letras de molde.

\* \*

Y entre mis hazañas, y como justificante de mi conducta, por ser aficionado á esta caza tan combatida por mí, y en descargo de mi conciencia, puedo citar el hecho siguiente:

Un famoso y conocidísimo abogado, que reunía (y reúne, pues está vivo y bueno, y Dios

así lo conserve muchos años) la doble condición de ser, no solamente un jurisconsulto notable y avisado, sino inteligentísimo en la compra, venta, cambio, edad, condiciones y demás de toda clase de solípedos mayores, menores y mixtos, viendo en días pasados á un su amigo en gran aprieto en la compra de una pollina, la afición le hizo acercarse al grupo formado entre jitanos y comprador, llegando ya cuando convenidas las condiciones y precio se trataba solo de saber la edad de la jumenta. Nuestro abogado, sin necesidad de gafas, pues tiene buena vista y Dios se la conserve también, coje con no mucho respeto el belfo de la burra y con entonación enfática y de suficiencia, exclamó:—¡Siete años!



Un veterinario que se hallaba presente repitió el minucioso reconocimiento, y poniéndose las manos en la cabeza para reconcentrar las ideas, tocó hasta el último pelo, repitiendo la exclamación del licenciado:—¡Siete años!

Entonces yo, pues como habrán comprendido mis lectores era yo en persona el comprador, suelto uno tras otro varios duros equivalentes á más de una onza de Carlos IV, y me quedé con la jumenta.

Pasados unos días, iba yo cabalgando sobre la tal camino del cazadero, cuando me crucé con un vecino que regresaba del campo y que al verme me dijo:

—¡Olal, D. Fulano, ¿ha comprado V. mi burra?

—¿Esta burra era de V?

—Sí, señor, la vendí á un gitano hace dos meses.

—¿Qué edad tiene?

—En mi casa nació hace 19 años! Mi hijo la respetaba tanto, que no fumaba delante de ella.

Esto no tendrá relación con la caza del macho á primera vista, pero la tiene, y mucha. Y en cuanto al abogado, le aconsejo siga cultivando con el acierto que siempre ha tenido y tiene la abogacía; pero huyan como de la peste de él mis lectores en cuanto trate de certificar algo en tratos de caballerías.

Y en cuanto al veterinario y demás inteligentes, salvo el licenciado, se me ocurre aquí el citarles, con el debido respeto por supuesto y sin ánimo de ofender á nadie, aquella célebre estrofa de no sé quién, y puesta en boca de un pobre hombre al ver allá en un pueblo á la imagen de N. S. montada en un burro, representando uno de los pasos de Semana Santa:

Asno que á mi Dios llevais  
¡Ah, quien fuera como vos!  
¡Suplícoos, Señor, me hagais  
Como ese asno en que vais!  
Y dicen que lo oyó Dios.

BARTOLOMÉ P. GUTIÉRREZ.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.



## **Sección de Anuncios.**

---

EN GETAFE

**Fábrica de Cápsulas y Efectos de Caza**

DE

**JESÚS ARAMBURU Y SILVA.**

COMISIÓN Y EXPORTACIÓN.

CASA FUNDADA EN 1870.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN ESPAÑA DE LOS SRES.

**ELEY BROTHERS Limited, de LONDRES,**

FABRICANTES DE CARTUCHOS DE CAZA

DE

**PIGOU, WILKS & LAURENCE, DE LONDRES.**

FABRICANTES DE PÓLVORAS.

---

**JULIO BELORGEY, DE PARÍS,**

FABRICANTE DE REBORDEADORES, EXTRACTORES, BAQUETAS, GRATAS, ETC., ETC.

**Almacén por mayor de Cartuchos de Escopeta y Tacos de todas las marcas más acreditadas.**

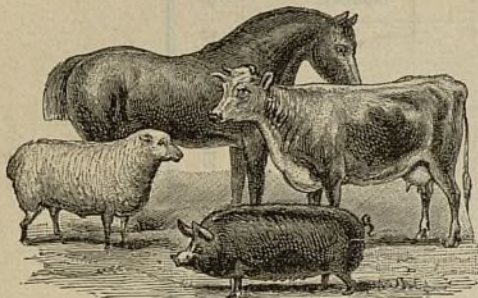
Se suplica á los señores armeros no compren ninguno de estos artículos sin pedir precios y presupuestos á

**Jesús Aramburu y Silva, de Getafe.**



# EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS **DAY, SON & HEWITT**, DE LONDRES.



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, en **las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta embrocación.

Para pedidos en grande y pequeña escala, dirigirse á los Agentes generales.

Únicos agentes en España: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—Notariado, 8.—**BARCELONA**

**TRATADO**  
**de las enfermedades de los perros**  
**Y SU CURACIÓN**  
de los célebres veterinarios ingleses **DR. SON & HEWITT**, de Londres.  
Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.  
Dirigirse á **Escubós y Oliveras**, Notariado, 8, Barcelona.

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.  
**PLAZA.**

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

**MANUEL ARRIETA LIZARDI.**

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—**MÉRIDA.**

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

## Destrucción de los Animales Dañosos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramas (*Lupus*)

Se vende en la Administración de **EL MONTERO EXTREMEÑO**, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

## Imprenta y Encuadernación

DE

**PLANO Y CORCHERO.**

**BASTIMENTOS, 2.**

**MÉRIDA.**

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

## L'UNIÓN.

COMPañÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295,157	
Total. . . . .	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

**Francisco Toribio Macías.**

P U E N T E , 1 4 .

## CONFITERÍA

DE

**MANUEL GUTIERREZ.**

**PLAZA. 13.**

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de **EL MONTERO EXTREMEÑO** se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta-escopetas, porta-mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA



# Carnet del Cazador.

SEGUNDA QUINCENA DE MARZO.

CAZA MAYOR.		DIA.
Venados.		
Ciervas.		
Jabalies.		
Corzos.		
Gamos.		
Lobos.		
ALIMAÑAS.		
Zorras		
Linces		
Gatos monteses.		
Garduñas.		
Ginetas.		
Otras alimañas.		
CAZA MENOR.		
Liebres.		
Conejos.		
Perdices.		
Becadas.		
Agachadizas.		
Chorlitos.		
Aguanieves.		
Gansos.		
Patos.		
Grullas.		
Codornices.		
Rascones.		
Gallinetas.		
Abutardas.		
Sisones.		
Ortegas.		
Gangas.		
Otras aves.		
RAPACES.		
Agullas.		
Alcones.		
Azores.		
Milanos.		
Buhos.		
Otras rapaces.		
TOTAL		
de piezas cobradas.		
Tiros disparados.		



# PARA AYOS

Los tres primeros de este libro son los de la primera parte, que son los de la ciencia y la experimentación, y los de la segunda parte, que son los de la práctica y la aplicación. Se comienza con esta parte, que es la más importante, y se termina con la de los otros dos libros.

## JOSE RAMON LOPEZ

CAJAS DE Y CALLE 32

MADRID

IMPRESA EN LA PROVINCIA DE MADRID

DR. MANUEL ROY FERRER

CAJAS DE Y CALLE 32

IMPRESA EN LA PROVINCIA DE MADRID

IMPRESA Y ENCUADERNACION

EN

PLAN Y CORCHERO

IMPRESA EN LA PROVINCIA DE MADRID

IMPRESA EN LA PROVINCIA DE MADRID

El libro de la ciencia y la experimentación, que es el más importante, se comienza con esta parte, que es la más importante, y se termina con la de los otros dos libros.

Estimación Tipográfica de Madrid

Se comienza con esta parte, que es la más importante, y se termina con la de los otros dos libros.

Los señores impresores se refieren al libro de la ciencia y la experimentación, que es el más importante, y se termina con la de los otros dos libros.

PROYECTO, ESQUEMO Y ECONOMIA

ESTIMACIONES, S. M. MADRID



# PARA-RAYOS.



Los más modernos, los que han merecido elogios de las personas inteligentes, porque reúnen cuantas condiciones exigen la ciencia y la experiencia, son los de punta múltiplo-múltiples sistema Smín reformado.

Se construyen en esta casa á precios arreglados, igualmente que los de otros sistemas.

**JOSÉ RAMOS LÓPEZ,**

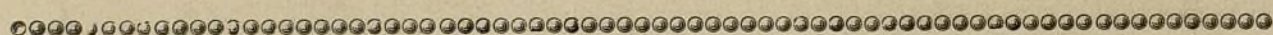
CARRANZA, 3 Y GALILEO, 56.

MADRID.

REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ:

**DON MANUEL RODRIGUEZ.**

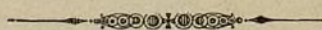
OBISPO Y ARCO, 3. MÉRIDA.



**IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN**

DE

**PLANO Y CORCHERO**



Bastimentos, 2.—Mérida.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos en negro y en colores, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo.

## **Estampación Tipográfica de Música.**

Se reciben encargos de clisés estereotípicos para anuncios de periódicos, obras ó modelos permanentes, á precios convencionales, bien sea remitiéndonos el molde ó confeccionándolo en esta imprenta.

Los señores impresores se servirán al hacer los encargos, manifestar si los clisés han de ir montados en facetas de hierro ó sobre suelos de plomo ó madera, datos indispensables para dar precios.

**PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA.**

**BASTIMENTOS, 2.º MÉRIDA.**